

Iniciación a la especialidad urológica en la República mejicana¹

JOSÉ LUIS LÓPEZ DE COZAR

Es admitido de manera unánime hoy día que el inicio de la urología como tal especialización está apoyado en Francia, pionera en este campo, sobre tres pilares fundamentales que son Civiale² (1792-1867), un experto en la litotricia, Guyon³ (1831-1920), que le sucedió en el puesto en el Hospital Necker y que llegó a niveles de maestro universal y Nitze⁴ (1848-1906), considerado el padre del cistoscopio.

No se van a producir grandes progresos en la cirugía urológica, como

(1) Trabajo realizado por José Luis López de Cózar. Urólogo. Profesor Asociado de Historia de la Medicina. Cátedra de Historia de la Medicina. Facultad de Medicina. Universidad de Cádiz. Pl. Fragela s/n Cádiz.

(2) Civiale inició la redacción de sus trabajos en 1823. Uno de los más difundidos por toda Europa y escrito en 1826 lleva por título *Sur la lithotritie ou broiement de la pierre dans la vessie*. Sin embargo se le suele atribuir más importancia a su obra *Traité pratique sur les maladies des organes génito-urinaires*, escrita entre 1837-1842, esta obra consta de tres volúmenes y de ellas hubo varias ediciones. Fue trascendental para el futuro de la Urología su idea de crear un departamento de enfermos litiásicos en el Hospital Necker y que dirigió personalmente hasta su fallecimiento. Para más datos sobre Civiale, Cf. RIERA PALMERO, Juan: *La urología, en: LAIN ENTRALGO, Pedro (1974): Historia Universal de la Medicina*. T.VI. Salvat, Barcelona. Pg:345

(3) J. Félix Guyon es considerado la figura estelar de la Urología francesa del Ochocientos. Fue profesor de patología quirúrgica en la Facultad de Medicina de París y cirujano en el Hospital Necker. Entre sus obras destacan *Leçons cliniques sur les maladies des voies urinaires* (París, 1881), un *Atlas* (1886), publicado en colaboración con Pierre Bazy, *Leçons sur la cystites et sur les prostatiques* (1888) y *Leçons cliniques sur les affections chirurgicales de la vessie et de la prostate* (1888). Para más datos sobre su biografía, Cf. IBÍDEM. Pg: 345.

(4) NITZE residió esencialmente en Berlín, siendo profesor de Urología desde 1889. Sus obras fundamentales fueron *Lehrbuch der Kystoskopie* (1889) y *Kystophotographischer Atlas* (1894). Con ellas inició nuevos derroteros en el diagnóstico y tratamiento de los procesos urológicos.

refiere Riera Palmero⁵, gran estudioso del tema, hasta la segunda mitad del siglo XVIII. Durante la primera mitad del pasado siglo el abanico de tratamientos quirúrgicos abarcaba la litroticia, diversas variantes de tallas con incisiones medias o más o menos lateralizadas y siempre procurando huir de las lesiones de esfínteres y de los encuentros con las arterias hemorroidales entre otras, drenajes de abscesos renales a los que se dejaba aflorar para luego realizar una umbotomía casi siempre mínima y cateterismos vesicales para resolver retenciones por cálculos o “carnosidades” o disurias muy intensas.

En la segunda mitad se produce un fuerte avance de los conocimientos que llevará a la consolidación de la especialidad merced sobre todo a que se generaliza el uso del cistoscopio; ocurre una profundización importante en el estudio del funcionamiento renal; se produce la comprobación de que la tuberculosis urinaria es siempre secundaria a una diseminación desde una ubicación previa del bacilo por vía hematogena; mejora notablemente el abordaje sistematizado del riñón, próstata y uretra y surgen nuevas técnicas radiográficas exploratorias.

En la realidad de la práctica diaria no se va a fraguar la especialidad como tal hasta la mitad del presente siglo, al menos entre nosotros.

El objetivo fundamental de este trabajo ha sido investigar como se produjo el fenómeno histórico del comienzo de la práctica urológica en el caso concreto de Méjico. Recordemos que suelen coincidir una serie de circunstancias para que surja una especialización de saberes, vgr.: Un determinado nivel de conocimientos médicos; acumulaciones urbanas de suficiente magnitud; un aceptable nivel económico que facilite la dedicación del profesional a un campo más limitado y la existencia de una sensibilidad social bien acusada.⁶

Los licenciados mejicanos de la segunda mitad del pasado siglo cuando se plantearon su ampliación de conocimientos o la realización de especialidades tuvieron que viajar en busca de las fuentes mismas del conocimiento y en el caso de la urología no hubo excepciones.

La mayoría tomaron la decisión de acudir a París y para ello había un motivo claro, a lo largo de todo el siglo XIX Francia fue de manera muy destacada la cabeza de la medicina y de la enseñanza. Sobre la influencia de los viajes en la evolución de la cirugía y sus distintas ramas nos indica Laín:

(5) Cf.: IBIDEM. Pg: 345.

(6) LAIN ENTRALGO, Pedro: (1982) *Historia de la Medicina*. Salvat, Barcelona. Pg: 318.

... la geografía cultural del progreso quirúrgico entre 1800 y 1914 es considerablemente más uniforme. Las novedades técnicas se copian y se propagan de manera mucho más fácil y rápidas que los modos de pensar.../...El ferrocarril, el barco de vapor y el telégrafo permitieron, por añadidura, que la comunicación de aquellas novedades fuera punto menos que inmediata, y en consecuencia que salvadas diferencias muy accidentales, más de escuela que de país, entre 1870 y la Primera Guerra Mundial se operase con iguales técnicos...⁷

Esas circunstancias favorecieron que fueran justamente del campo de la cirugía las figuras mejicanas que adquirieron mayor renombre en las proximidades del cambio de siglo.

La estrella mundial de la urología era en París el hispanocubano J. Albarrán⁸ (1860-1912), que perfeccionó de manera esencial el cistoscopio de Nitze⁹, dominó magistralmente la técnica operatoria y supo poner su disciplina a la máxima altura del saber médico en dos de las líneas principales de éste, la anatomopatológica y la fisiopatológica.

(7) IBIDEM, Pg: 445.

(8) Joaquín Albarrán y Domínguez nació en Cuba cuando la isla formaba todavía parte de España. Se inscribe en la Universidad de Barcelona en 1872 y tras licenciarse realiza en París su tesis doctoral titulada *Les reins des urinaires* (1889). Vuelve pronto a Barcelona donde trabajará unos diez años. Estudia el francés y el alemán. Sucederá a Félix Guyón como profesor de "Enfermedades de las vías urinarias", ya que el término de "Urología" no se utilizaba aún. Aparece en 1892 su trabajo *Les tumeurs de la vessie*. Otras obras sobre tumores de riñón (1897) y sobre la nefritis del riñón canceroso (1900). Publica en 1905 *Explorations des fonctions rénales*, en 1906 *Traité de Chirurgie des Voies Urinaires* y en 1909 *Médecine opératoire des voies urinaires*. Es uno de los personajes más sobresalientes de toda la historia de la Urología. Entre otras muchas de sus aportaciones es de destacar la invención de la "uña de Albarrán", curiosa modificación del cistoscopio que mediante el empleo de una pequeña lengüeta articulada mejoró enormemente las maniobras de cateterización de los uréteres. Falleció a temprana edad de tuberculosis en enero de 1912. Para obtener información sobre la figura de Albarrán se ha consultado: KÜSS, René y GREGOIR, Willy (1988): *Histoire illustrée de l'urologie de l'Antiquité à nos jours*. Les Éditions Roger Dacosta. París; RIERA PALMERO, Juan: *Opus cit.* Pg: 346.

(9) Max Nitze nació en Berlín en 1848. Cuando terminó su carrera trabajó en un hospital de Dresde. Allí tuvo ocasión de ver un aparato denominado diafanoscopio, inventado por Bruck, un dentista de Breslau. Sobre esa idea se aplicó al objetivo de construir un aparato para ver el interior de la vejiga. Le adaptó un invento de un ingeniero francés, Trové, el denominado poliscopeo eléctrico, que había conseguido "la Medalla del Progreso" en 1873. El invento se perfiló con la colaboración de un experto artesano apellidado Leiter. Se ensayó un prototipo sobre un cadáver en Dresde en 1877. Los primeros ensayos clínicos tuvieron lugar en el servicio de Dittel. No obstante el interés despertado al principio se abandona pronto ese tipo de exploraciones. En octubre de 1879 Thomas Alba Edison inventa la lámpara incandescente, pero Nitze no la adapta a su cistoscopio hasta 1886. Por fin en 1905 los filamentos de carbono se abandonan por los metálicos muy finos.

Así, destacaron por sus actividades quirúrgicas y publicaciones de carácter urológicos los cirujanos que se mencionan a continuación.

Rafael Lavista Rebollar¹⁰ (1839-1900) nació en Durango y se graduó en 1862 en la Escuela de Medicina de Méjico. Es nombrado en 1864 profesor de patología externa y en 1874 de clínica externa. Fue también director del Hospital de San Andrés. Abrió nuevos caminos en la cirugía abdominal efectuando las primeras histerectomías por esa vía en 1878 así como otras muchas intervenciones mencionadas por él mismo en 1876. Destacan entre sus trabajos los relativos a la cirugía del pene (1873) y a la tuberculosis renal (1889).

Severino Galenzowsky¹¹ (1801-1878) nació en Polonia. Se graduó en Vilna y ejerció en Hamburgo y Aganguero antes de trasladarse a Méjico el año 1836 en donde revalidó sus títulos. En 1837 realizó tallas vesicales.

José Pablo Martínez del Río, que publicó en 1836 varios trabajos sobre la enfermedad de Bright, patología por entonces integrada en la misma "especialidad".

Se produce una evidente mejoría de la calidad de los resultados quirúrgicos cuando se generalizan los criterios de la antisepsia y comienza a contarse con la ayuda de la anestesia. Esa etapa podemos decir que se inicia sobre todo por la actividad profesional de Eduardo Liceaga¹² (1839-1920) era natural de Guanajato. Graduado de médico en Méjico en 1866, en donde fue profesor de medicina operatoria, director de la Escuela de Medicina y presidente de su Academia. Influyó notablemente en mejorar las condiciones sanitarias de Ciudad de Méjico y en la construcción del Hospital General inaugurado en 1905. Efectúa tallas hipogástricas en 1895.

También sobresale Ramón Macías¹³ (1856-1910) de una cultura y talento privilegiados. Había nacido en la Villa de los Reyes (Michoacán). Discípulo de Montes de Oca y que se distinguió realizando la cirugía prostática. Fue médico militar, alcanzando en su carrera el grado de mayor. Desempeñó el cargo de director del Hospital Morelos. Abandonó después el ejercicio profesional pasando como diplomático a desempeñar destinos en París y Washington. Sucedió a Lavista como profesor de clínica quirúrgica en la Escuela de

(10) Para sus datos biográficos, Cf.: GUERRA, Francisco (1989): *HISTORIA DE LA MEDICINA*. t.III. Norma S.A. Madrid. Pg: 957.

(11) Para sus datos biográficos, Cf.: *IBIDEM*. Pg: 953.

(12) Para sus datos biográficos, Cf.: *IBIDEM*. Pg: 957.

(13) Para sus datos biográficos, Cf.: *IBIDEM*. Pg: 959.

Medicina; Regino González, veterano cirujano de profundas aficiones urológicas y que fue otro de los pioneros en operar respetando los criterios de la asepsia y la antisepsia en su especialidad por la misma época en que lo hacía también Goodfellow en los Estados Unidos.

Este cirujano norteamericano¹⁴ realizó en septiembre de 1891 la primera adenomectomía prostática por vía perineal utilizando una incisión en la línea media, a la altura del rafe. Se adelantó en un mes a William Wishart que efectuó a su vez otra técnica muy parecida. Pero Goodfellow demoró la publicación de los detalles quirúrgicos de su técnica hasta 1904. Entonces dio a conocer los resultados de setenta y dos operaciones efectuadas con su técnica en una publicación titulada *Prostatectomy by Perineal Incision*. En su trabajo manifestaba no haber tenido que lamentar más que dos fallecimientos¹⁵.

Francisco de Paula Chacón¹⁶ (1840-1904) nació en Guadalajara (Jalisco) y se graduó en Méjico el año 1865. En 1869 es nombrado profesor de anatomía topográfica. Fue viajero por varias clínicas europeas en 1880 en las que sobre todo aprendió técnicas quirúrgicas abdominales. Por su interés destacan también sus aportaciones urológicas como la ejecución de la talla perineal por litiasis vesical (1885), fístula véscico-vaginal (1888) y sobre todo las técnicas de irrigación continua de la vejiga (1895).

José Ramón Icaza¹⁷, nacido en Méjico, en cuya Escuela Nacional de Medicina se graduó en 1872. Desempeñó los cargos de prosector y profesor de anatomía topográfica y medicina operatoria. Se interesó por las técnicas de litotricia en 1888.

(14) George Goodfellow (1855-1910) se graduó en Medicina en la Universidad de Wooster (Cleveland). En 1880 inició las prácticas en Tombstone, un pueblo minero del estado de Arizona en donde además actuó como forense convirtiéndose en un experto en heridas de bala. Tomó parte en la búsqueda del famoso apache Gerónimo. En 1896 se trasladó a Los Ángeles y más tarde a San Francisco. Participó en la guerra hispano-norteamericana y jugó un papel importante en las negociaciones de la rendición del general Toral en 1898. Se le describía como un hombre de una personalidad llamativa que parecía estar siempre dispuesto a dejar de un lado su bisturí en cuanto se presentaba la menor oportunidad de aventura. Tenía una bien ganada reputación de diestro y hábil cirujano. Para ampliar datos referente a su vida y obra, Cf. MURPHY, Leonard J.T. (1972): *The History of Urology*. Charles C. Thomas. Springfield, Illinois, U.S.A. Pg: 392.

(15) Para inquirir más detalles sobre los avatares de la cirugía de la próstata en esos momentos puede consultarse a MURPHY, Leonard J.T. *Opus cit.* Pág. 392 y ss.

(16) Datos biográficos tomados de Cf.: GUERRA, Francisco. *Opus cit.* Pg: 958.

(17) *IBIDEM*. Pg: 958.

Regino González¹⁸ (1853-1933) era natural de Epazoyuca (Hidalgo). Se graduó como médico el año 1874 y prestó sus servicios en la milicia hasta 1895 en que ganó la cátedra de clínica quirúrgica. Fue otro cirujano que alcanzó un sonado prestigio con el abordaje perineal del adenoma de próstata.

Julián Villarreal¹⁹ (1869-1934), natural de Saltillo (Coahuila). Se distinguió por sus intervenciones sobre anastómosis de uréteres y reimplantaciones ureterales en vejiga. Estudió medicina en Méjico graduándose en 1893. En 1895 ganó la cátedra de anatomía topográfica. Marchó al extranjero a estudiar técnicas quirúrgicas sobre cavidades que introdujo en su país a su regreso. Es nombrado en 1897 director del Hospital de Morelos. Presidió la academia de Medicina en 1911. Fundó la Academia de Cirugía y fue también director del Hospital de la Cruz Roja.

En el primer tercio de este siglo la medicina mejicana se encuentra en plan de reorganización con dos fenómenos que acaecen simultáneamente, la transformación de la Escuela de Medicina y la reestructuración del Hospital General que había sido fundado en 1924.

El principal promotor de esa modernización es Ignacio Chávez que se preocupa de establecer la estructuración de los estudios por especialidades, volcando sobre todo su esfuerzo personal, como es bien conocido, en la creación del Instituto de Cardiología surgido bajo su iniciativa en 1944 y que precedió a otros muchos similares en distintas ramas médicas y quirúrgicas.

La enseñanza se moderniza con rapidez siguiendo las pautas trazadas por los norteamericanos en el Plan Flenex. En general todos los programas de estudio adoptados por esas fechas en las diversas facultades de medicina daban la máxima importancia a las materias derivadas de la física, la química, la biología y al hecho de la especialización clínica. Al incorporarse esos cambios los estudiosos de la medicina pasan de ser unos autodidactas a incorporarse a los amplios grupos que se desplazaron hacia los Estados Unidos o Europa en busca de ampliación de conocimientos incorporando a su vuelta a Méjico las nuevas técnicas asimiladas.

Ya durante el mandato del presidente Cárdenas se había creado la espe-

(18) *IBIDEM*. Pg: 958.

(19) *IBIDEM*. Pg: 960.

cialidad de médico rural en el Instituto Politécnico Nacional. Casi simultáneamente iniciaban su funcionamiento servicios tales como el de gastroenterología, bajo la dirección de Ayala González y de urología con Aquilino Villanueva. Es preciso también recordar aquí al cirujano del Hospital Militar Luis Rivero Borrel, innovador de varias técnicas quirúrgicas²⁰.

Como ocurre casi siempre con las innovaciones estas nuevas especializaciones fueron mal vistas al principio, pero al cabo de poco tiempo quedaron definitivamente consolidadas. Inmediatamente después comenzaron a constituirse diversas sociedades médicas que crearon a su vez sus órganos de expresión propia bajo la forma de nuevas publicaciones profesionales.

El avance científico y tecnológico vivido por Méjico tiene mucha parte de su origen en una serie de hechos históricos. Así los fuertes cambios sociales surgidos a raíz de la Revolución Mejicana que cambiaron radicalmente la estructura heredada de la época colonial española; los masivos movimientos de la población en busca de un mejor nivel de vida desde el campo a las ciudades e incluso sin salirse del propio ambiente agrario hacia las zonas de nuevos regadíos; la construcción de nuevas universidades y de muchos otros centros de formación de diverso rango; las posibilidades para realizar los ya mencionados viajes de ampliación de estudios y especialización para miles de mejicanos hacia universidades extranjeras; otro factor, igualmente imprevisible y muy notable fue la llegada a Méjico de numerosos emigrados por motivos de las guerras española y mundial. Esos profesionales llevaron consigo su bagaje de conocimientos y capacidad de trabajo que pudieron desarrollar en su país de adopción, contribuyendo eficazmente con ello a mejorar su nivel científico.

Concretamente, en el caso de los españoles, de un total estimado de unos cinco mil intelectuales emigrados por motivo de la guerra, unos quinientos fueron médicos de diversas especialidades. Un buen número de ellos, sobre todo en los primeros momentos, desarrollaron su actividad profesional entre sus propios compatriotas, pero es cierto que, poco a poco, cada vez mayor cantidad de ellos en realidad todo el que así lo deseó, se fue integrando plenamente en la sociedad mejicana.

Esa situación fue vivida por dos excepcionales cultivadores de la Historia de la Medicina como han sido Francisco Guerra y Somolinos D'Ardois. Tra-

(20) Cf.: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA (1982): *El Exilio Español en Méjico (1939-1982)*. Salvat, Méjico. Pg. 499.

emos aquí a colación un poco del pensamiento de éste último expresado en el siguiente texto:²¹

Durante la segunda mitad del año 1939 y principios del 40 se produjo en la Medicina Mexicana un hecho insólito, del que no conozco antecedente similar en ningún otro país, ni pienso que pueda volver a repetirse. Sin aviso previo y casi sin consultar a los organismos directivos de la Medicina, por una serie de contingencias políticas, que no es momento de analizar pero que todo el mundo conoce, obtuvimos carta de residencia y permiso de ejercicio en la República unos quinientos médicos españoles, llegados en grupo como exiliados políticos con el amparo del gobierno de Méjico.../...En otros medios: hospitales, clínicas, consultorios, la acogida fue francamente fraternal y superó en afecto y amistad todo lo que más podíamos esperar. Desde el mismo día de nuestra llegada se nos autorizó para ejercer la profesión.../... Pronto, los profesores españoles llenaron los ámbitos universitarios de todas las Facultades y, desde entonces hasta hoy, colaboraron al unísono con el profesorado mexicano en la noble tarea de la docencia universitaria...

De ese grupo de españoles destacó como urólogo Fabriciano García Cincuéndez que había sido responsable en España de la excelente organización del Cuerpo de Sanidad de Aviación del llamado bando gubernamental.²² Son también interesantes las publicaciones sobre el riñón de Justo Caballero Fernández, natural de Barcelona en donde había sido director del Laboratorio Municipal de Análisis Clínicos. También realizó este autor investigaciones sobre la úlcera gastroduodenal, el intestino y el peritoneo.²³

Un importante foco extracapitalino en el devenir de la urología mejicana se ubicó en el antiguo Hospital de Nuestra Señora del Rosario de la ciudad de Mérida, en el Yucatán. Dicho centro pasó a llamarse en 1844 Hospital O'Horan, cambio efectuado de manera inmediata al fallecimiento del doctor Agustín O'Horan y Escudero ocurrido el 7 de diciembre y llevado a cabo como muestra de agradecimiento por su labor. En dicho hospital se crearon en 1944

(21) Cf.: SOMOLINOS d'ARDOIS (1966): *25 años de medicina española en México*. Ateneo Español de México. Citado por GARCÍA CAMARERO, Ernesto: *La Ciencia Española en el exilio*, en: ABELLAN, José Luis (Dir) (1978): *El Exilio Español de 1939*. V. *Arte y Ciencia*. Taurus, Madrid. Pg: 210-211.

(22) LABORATORIOS BEECHAM, S.A.(1986): *Los Médicos y la Medicina en la Guerra Civil Española*. Madrid. Pg: 320.

(23) *Opus cit.* en n. 20. Pg: 515.

sendas salas para los servicios de Urología y Ortopedia. Los facultativos de los mismos se formaron profesionalmente sobre todo en La Habana.²⁴

Hacia finales de los años cuarenta el hospital recibe un notable apoyo por parte del doctor Raúl Góngora, alcalde de la ciudad de Mérida, quien ayuda intensamente a través de su doble actividad. Alcanzan notable renombre por esas fechas como cirujanos las figuras de Raúl Montalvo y de Alberto Colomé prestigioso urólogo.

La última referencia a la urología mejicana se va a referir a su digna presencia en tres congresos Iberoamericanos celebrados en España. Con ello dejamos constancia de otra forma de hermanamiento entre la Urología de Méjico y la de España. Los datos están primorosamente recogidos por J.L. Insausti Cordón, existiendo las siguientes puntualizaciones:

- 1^a) En el I Congreso Iberoamericano de Urología, celebrado en Madrid y Barcelona en 1967 la conferencia oficial por parte de Méjico la pronunció Aniceto Orantes sobre "Tuberculosis urogenital".
- 2^a) En 1973 tiene lugar precisamente en San Sebastián el II Congreso Iberoamericano de la especialidad. En esta ocasión el urólogo mejicano Ignacio Purpón disertó sobre: "Tratamiento quirúrgico de las estenosis de uretra femenina".
- 3^a) En Alicante tiene lugar el año 1978 la III edición de este tipo de congresos. Nuevamente es Ignacio Purpón el que diserta en representación de Méjico, en esta ocasión sobre "Controversia contra y sobre la resección transuretral de la próstata".²⁵

(24) Sobre el Hospital O'horan, Cf.: AGUIRRE MEDRANO, Fidel (1992): *Historia de los Hospitales Coloniales de Hispanoamérica (siglos XVI-XIX)*. Arenas-Nueva de Ediciones. Vol.II. Pg: 258.

(25) INSAUSTI CORDON, José Luis (1985): *Crónica de Cincuenta Congresos. L Congreso Nacional de Urología. Tenerife, 1985*. Ed. Reycosa, Madrid. Pgs: 165,201 y 232.